



7

**La preocupación del Padre Coll
por la niñez y juventud**



LA PREOCUPACIÓN DEL PADRE COLL POR LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD

1. *Ser dominico: una espiritualidad de ojos abiertos*

Los ojos abiertos y el corazón enraizado en el encuentro místico con Dios son lo que nos posibilita descubrir las semillas del reino y su presencia en la vida cotidiana aparentemente gris. Fray Carlos Bernal nos presenta la siguiente cita: “Felicísimo Martínez, o.p. describió la espiritualidad dominicana como una espiritualidad de “ojos abiertos”. Y en el Capítulo General de Caleruega (asamblea que congrega a frailes que representan todas las comunidades de dominicos del mundo), Chrys McVey comentó: “Domingo se conmovió hasta las lágrimas -y la acción- por los hambrientos en Palencia, por el mesonero en Tolosa, por la condición inquietante de algunas mujeres en Fanjeaux. Pero esto no basta para explicar sus lágrimas. Estas brotaban de la disciplina de una espiritualidad de ojos abiertos que lo veía todo”.¹

Si no tenemos los ojos abiertos no descubriremos cuáles son las carencias de los hombres que necesitan de la Buena Noticia de Jesús. Si sólo tenemos los ojos abiertos y no estamos enraizados en la Palabra de Dios podemos llegar a convertirnos en uno más de los anunciadores de la corriente catastrófica que nos invade desde los informativos de cada día.

2. *Francisco Coll, hombre de ojos abiertos*

El Beato Francisco Coll, varón de Dios, como buen dominico, inserto en la historia, hombre de ojos abiertos, supo descubrir las urgencias de su entorno. En sus correrías apostólicas iba comprobando el abandono de la educación en la población rural, descubriendo como una de las causas de la corrupción de costumbre la ignorancia, especialmente de la “doctrina cristiana”. Por otra parte, en su ministerio sacerdotal había encontrado no pocas jóvenes deseosas de consagrarse a Dios y al servicio del prójimo y que la carencia de recursos económicos les impedía entrar en la vida religiosa.

Ante estas dos experiencias fue madurando la idea de fundar una congregación que abrazara los dos objetivos: abrir un camino de vida

Bibliografía

- 1 Fr. Luis Carlos Bernal o.p. [El Estudio: experiencia de Dios y compromiso con la comunidad](http://cidalc.op.org/espiritualidad.htm/ELESTUDIO). <http://cidalc.op.org/espiritualidad.htm/ELESTUDIO>
- 2 Garganta, J. “Francisco Coll, Fundador de las Dominicas de la Anunciata” Valencia. 1976, Pág. 49
- 3 o.c. Pág. 37
- 4 o.c. Pág. 107
- 5 o.c. Pág. 131

- 6 o.c. Pág. 43
- 7 o.c. Pág. 106
- 8 o.c. Pág. 108
- 9 o.c. Pág. 111
- 10 o.c. Pág. 113
- 11 o.c. Pág. 123

- 12 Gómez García, Vito. “Francisco Coll o.p. Testimonios” Valencia. 1993. Pág. 583

- 13 Garganta, J. “Francisco Coll, Fundador de las Dominicas de la Anunciata” Valencia. 1976, Pág. 136

- 14 Gómez García, Vito, “Francisco Coll o.p. Testimonio” Valencia. 1992. Pág. 672
- 15 o.c. Pág. 335
- 16 o.c. Pág. 348
- 17 o.c. Pág. 684
- 18 o.c. Pág. 774

- 19 Gómez García, Vito. “Francisco Coll, o.p. (1812-1875). Obras completas”. Valencia 1994. Pág. 32
- 20 o.c. Pág. 290
- 21 o.c. Pág. 366-367
- 22 o.c. Pág. 375

de Terciarias de la misma Orden cuyas reglas con que se han regido hasta aquí tiene el honor de acompañar, y estas Terciarias de dos a dos o más van a todas las poblaciones que las piden aunque sean lugares de las más insignificantes.

El suplicante, Señora, está en la plena convicción que tan pronto como vuestra Majestad esté enterada del celo, caridad y habilidad de las Terciarias de Santo Domingo y del grande fruto que producen en todas las poblaciones en que se plantean, aprobará las presentes Reglas y mandará que puedan libremente enseñar... ”21

Viendo que sus fuerzas físicas le abandonaban, pide al Vicario General de la Orden de Predicadores, una tutela especial para su obra y en esa carta vemos como intenta resumir el objetivo de su instituto y de lo que fue su vida. Nada mejor que conocer de su propia boca, el testimonio de su preocupación por los jóvenes y niños:

“Habiéndome dedicado muchos años, como misionero apostólico y dominico exclaustro a la predicación dando misiones y haciendo novenarios y sermones en el principado de Cataluña, observé que una de las principales causas de la desmoralización de los pueblos era la ignorancia de la mujer y la falta de enseñanza religiosa. Esto me indujo a discurrir cómo podría yo cooperar a la salvación de tantas almas que se perdían por dicha causa y Dios Nuestro Señor me dio a entender que uno de los medios más a propósito sería la fundación de una congregación o instituto de Hermanas Terciarias Dominicanas, que tuviese por objeto la Enseñanza de las niñas en los pueblos y ciudades...”22

Ana M^a Uccelli

religiosa a estas jóvenes, y con ellas constituir comunidades dedicadas a la educación de las niñas con una clara finalidad apostólica en los ambientes más necesitados, sin excluir otros servicios asistenciales.

Un hombre de ojos abiertos, es un hombre capaz de mirar la realidad social, política, económica, religiosa de su tiempo. Y Francisco lo hizo...

A continuación se citarán algunos textos que nos dan una pincelada sobre esa realidad en la que vivió y predicó el P. Coll y a la que trata de dar respuesta.

2. 1. Situación política

Un sentimiento antifrancés había crecido en intensidad desde fines del siglo XVIII como fruto de la dura guerra de la Convención, llamada Guerra Grande y se mantenía muy vivo al caer sobre Cataluña el peso cruel de la dominación napoleónica. El avance de las ideas liberales, la guerra civil entre carlistas y cristinos, una creciente hostilidad hacia las órdenes religiosas son algunas de las características que teñían los años apostólicos del Padre Coll.

Vich será la ciudad en donde Francisco Coll realizará sus estudios eclesiásticos y el Padre Garganta nos relata su situación: “Vich fue la ciudad de Cataluña que se adelantó en proclamar la Constitución en 1820, dentro del rápido proceso del cambio político incoado con el pronunciamiento de Riego... los hombres del trienio pretendieron dismantelar las instituciones del antiguo régimen, pero incluyeron en este programa político de realización inmediata las instituciones de la Iglesia, sin respetar su independencia y su carácter sagrado. El anticlericalismo fue clamoroso y en algunos casos llegó a ser feroz”.2

Francisco llega a Vich en 1822 en un momento difícil para la ciudad. “Terriblemente castigada por la guerra de la independencia, no había logrado rehacerse durante el primer período de Fernando VII; fuertemente paralizada, sufrió en su carne el trauma del trienio constitucional y de la guerra realista”.3

Siendo ya miembro de la Orden de Predicadores se compromete mucho más la situación de los religiosos: “Este cúmulo de circunstancias

desfavorables, estimuló a los gobiernos a lanzarse arriesgadamente a una serie escalonada de medidas contra las órdenes religiosas; primeramente contra las personas y las comunidades que habían tomado partido a favor del pretendiente D. Carlos. En este ambiente cargado de nubes de hostilidad en contra de los religiosos, estallan las turbas anticlericales en Madrid, en julio de 1834, el día 17, con el trágico episodio llamado ordinariamente la matanza o degüello de los frailes”.⁴

Unos años más adelante, el vicario capitular de Vic, envía a Francisco como coadjutor de Moià, ciudad que había sido objeto de saqueos, incendios y homicidios: “La guerra civil entre carlistas y cristinos declinaba a mediados de 1839 a favor de los últimos, a pesar de algunos hechos militares carlistas. El 31 de agosto de aquel año, los generales de ambos bandos firmaron el convenio de Vergara. Quedó así consolidada la posición de la joven reina Doña Isabel II. La guerra continuó en Cataluña y Valencia... Don Carlos se encontraba con una corte deshecha por las intrigas políticas... En los días 8 y 9 de octubre, las fuerzas carlistas excitadas y mal guiadas cargaron sobre la villa de Moià, incendiaron, saquearon y mataron hasta extremos inimaginables, la población quedó deshecha, el luto llegó a todas las familias; una villa bella, laboriosa, llena de vida, quedó reducida a un montón de ruinas, las familias empobrecidas... En aquel momento, el vicario capitular de Vic, resolvió enviar al P. Francisco Coll como coadjutor a Moià, en un intento de salvar la situación moral y religiosa de aquella población destrozad”.⁵

2. 2. Situación económica

Nace Francisco Coll en momentos difíciles no sólo por la dominación militar extranjera, sino por hallarse España en el trance angustioso conocido por el “año del hambre”, que se vivía en Cataluña con particular fuerza. Cada familia catalana tendría su drama íntimo de reconstrucción económica para un vivir humano decoroso y pacífico.

“La comarca de Vic es una de las comarcas más ricas de la Cataluña húmeda, toda ella salpicada de casas de labranza, unas muy grandes, espléndidas, como moradas de ricos propietarios, otras, amplias o diminutas, en manos de arrendatarios, que viven en la finca y son gestores de una explotación agrícola familiar, como verdaderos em-

que pueden lograr los hijos de sus padres, es el de procurarles por medio de las buenas Maestras el don del Santo Temor de Dios, y una buena instrucción. Bienes para los padres, y estos serán: tener unas hijas humildes, dóciles, respetuosas, y obedientes, de donde se sigue el honor y bienestar de los padres. Bienes para la sociedad toda: porque la niña bien instruida puede ser en su tiempo una buena madre, y ella formará vasallos los más honrados, prudentes, dóciles y obedientes a las leyes de sus superiores”.¹⁹

Era tan grande su preocupación que no dejaba de exhortar a las hermanas a encarnar el Evangelio: “Ejercitad también vuestra caridad con la enseñanza de las niñas, y tened presente lo que dijo Jesucristo nuestro amado Esposo: “Dejad venir a mí a los niños, porque de tales es el reino de los cielos” y él los abrazaba, bendecía y ponía las manos sobre ellos (Mc. 10,14). Aquellas pues que serán destinadas a la enseñanza, cúmplanlo con toda voluntad y esmero. Enseñen con todo cuidado a las niñas la labor material; pero atiendan con mayor afecto a su bien espiritual”.²⁰

Su inquietud le empuja a redactar y enviar una carta personal a la Reina solicitando la aprobación de la fundación de los colegios ya establecidos, permisos para abrir otros en “aldeas insignificantes” y la aprobación de las Reglas: “Señora: Francisco Coll Presbítero vecino de la ciudad de Vich, Provincia de Barcelona y Religioso del Padre Santo Domingo y Director de las Terciarias de la misma Orden con todo rendimiento a Vuestra Majestad expone:

Que siempre he considerado la instrucción a las niñas como una obra de caridad y de la más grande trascendencia para el bien de las familias y de la sociedad misma. Por esto ha considerado siempre que las Terciarias del Patriarca Santo Domingo se dedicasen con grande esmero a dicha enseñanza y si bien es verdad que sus casas se llenan de niñas conducidas por sus padres de la ciudad y de fuera de ella para que las den aquella instrucción que tan generosamente prodigan a todos y la experiencia manifiesta; pero veía el suplicante con dolor de su corazón que muchos padres que viven en las poblaciones, aldeas y casas de campo no podían llevar a sus hijas a los colegios de la ciudad por su pobreza y otras causas que son de todos bien conocidas y por lo tanto aquellas pobres niñas quedaban privadas de esta instrucción tan deseada. A fin de remediar este perjuicio puso el suplicante otro colegio

por el Gobierno, piden a S.S.I. les autorice para traer y recibir a las indicadas hermanas.”¹⁶

Su preocupación e interés por la evangelización y educación de los niños, también le otorgaba gratificaciones: “Cuando iba por las casas filiales preguntaba siempre la doctrina a las niñas, las exhortaba a la devoción a la Virgen Santísima y al santo temor de Dios y se ponía contentísimo. Al ver que las niñas decían la doctrina y jaculatorias, su alegría rebosaba en el exterior y parecía más inflamado en el amor de Dios.”¹⁷

Un hombre con ojos abiertos, pero también de mentalidad abierta. Preocupado por la evangelización, pero con capacidad de apertura hacia los modos de expresión, hacia las nuevas propuestas que presenta la cultura: “Nos aconsejaba que tratásemos a las niñas con mucho amor y que no reprobásemos los bailes y las modas, sino que procurásemos infundirles el amor de Dios”.¹⁸

Con modos de expresión muy de su época, descubrimos en el Padre Coll alguien muy preocupado por dos realidades: una, lo que hoy llamaríamos “los derechos del niño”, otra, la “instrucción y preparación” de la mujer, que en su tiempo, sabemos era relegada. En esto, descubrimos también a un hombre adelantado en el pensamiento de su época. Así aparece reflejado en la Regla de vivir de las Hermanas Terciariras del Orden de Penitencia del Padre Santo Domingo de Guzmán:

“Desde su origen tuvo por objeto este Santo Instituto el ayudar a su Santo Fundador a destruir y disipar las herejías que tanto afligían a la Iglesia Santa; pero viendo la grande ignorancia de que adolece la juventud, y los funestos efectos que se siguen de ella, se ocupa ahora en distribuir el pan de vida a las tiernas doncellas por medio de una muy perfecta enseñanza a fin de disipar de sus entendimientos las muy oscuras tinieblas, y hacer que resplandezca en ellas la verdadera luz, esto es, la verdadera educación e instrucción, y por medio de ellas toda la sociedad... el objeto de dichas Hermanas es: enseñar y educar a las niñas, no sólo en el leer, escribir, en la gramática castellana, aritmética, coser, etc; sí que también de vivir cristianamente,, Desempeñando para las niñas, ya para los padres, ya finalmente para la sociedad toda. Bienes para las niñas: porque el don más precioso

presarios, así con pocas variantes, en toda la Cataluña húmeda. Muchas familias de ricos propietarios o arrendatarios acomodados recibían a un seminarista durante el curso escolar o durante el verano, según la situación de la casa para que viviera familiarmente con ellos a cambio del trabajo de dar lecciones de enseñanza primaria y catequesis a los niños. Así aseguraban la primera enseñanza de estos niños y el seminarista su vivienda y manutención, muchas veces una y otra bastante pobres. Se les trataba con verdadero respeto no como pobres, en el sentido peyorativo que pueda tener la palabra. El sistema ofrecía su dificultad y por ello se fue ampliando en el seminario, paulatinamente, el número de alumnos internos con pensiones relativamente módicas.”⁶

2.3. Situación religiosa

El Padre Coll será testigo del cambio de una España cristiana, católica y clerical, a una España nueva, agitada, turbulenta en una línea romántica de ideas y comportamientos, apartada de la Iglesia, con nuevos planteos en lo social.

El Padre Garganta nos describe algunos detalles de esta situación: “Al margen o mejor en frente de la España cristiana, fervientemente católica y clerical, había ido creciendo la otra España en las ciudades agitadas por ideas y sentimientos... las Órdenes Religiosas, habían perdido fuerza apostólica y el valor del testimonio, demasiado atadas a una vida segura y cómoda. Así se llegaría fácilmente al drama de los religiosos en la España del siglo XIX.”⁷

En 1830 Francisco realiza su noviciado en el Convento de Gerona, sólo 4 años antes de que se decretara la suspensión para la admisión de novicios en todas las Ordenes Religiosas: “El 22 de abril de 1834, fue promulgado otro decreto suspendiendo “por ahora, la admisión de novicios en todos los conventos y monasterios del reino”⁸

Pero no queda libre de sufrir la situación dolorosa de la exclaustación: “El 22 de julio de 1935, en la ciudad de Reus, empezaron para Cataluña, las jornadas luctuosas, del atentado contra los religiosos, asesinato de algunos de ellos y quema de conventos.”⁹ “El gobernador civil, Miguel de Foxá, de acuerdo con Figueras y en contacto con el Vicario capitular de la diócesis en sede vacante, reunió rápidamente a los superiores religiosos, les expuso con franqueza la gravedad de la situación y, por último, intimó la salida de los religiosos de sus respectivos conventos dentro de las veinticuatro horas, ofreciendo

toda clase de facilidades para el despacho de pasaportes a todos los religiosos que los necesitaran para ausentarse de la ciudad...”¹⁰

El decreto de suspensión de los beaterios no alcanza a aquellos que se dedican a la hospitalidad y a la enseñanza: “El 8 de marzo de 1836 la reina Doña María Cristina, firma un decreto... El artículo cuarto declaraba suprimidos los beaterios cuyo fin no fuera la hospitalidad o enseñanza...”¹¹

El Nuncio de España, Monseñor Barili, le escribe una carta al Obispo de Lérida Don Mariano Puigllat, en la cual reconoce la gran obra que está realizando el Padre Coll, ante la situación que se vive, él ha puesto mano a un apostolado que es indispensable, la educación y las misiones populares “Cuando tenga ocasión de hablar con el P. Coll, le presenta seguridades de mis felicitaciones y mi gratitud por una conducta tan digna de un ministro del Señor. Ha puesto mano a un apostolado que es indispensable en nuestros días. La inmoralidad, la incredulidad e indiferentismo religioso, con todas las artes e industrias intenta propagarse también en las últimas clases del pueblo...”¹²

3. La respuesta a estos gritos y gemidos

No se dejó esperar la respuesta a toda esta situación que los “ojos abiertos” hacían descubrir al Padre Coll. Por un lado, se destaca su preocupación e interés por los niños y los jóvenes en sus correrías apostólicas. Por otro, trata de dar forma a esta preocupación a través de la fundación de un instituto que continúe su obra.

Aquí, alguno de los testimonios que nos hablan de su predilección por anunciar la Buena Noticia de Jesús e instruir a los niños y los jóvenes.

La Hermana Trías describe al Padre Coll: “Gran catequista, como buen misionero, tenía sus preferencias por la catequesis infantil... Era activo, amable, ingenioso, pedagogo nato, sabía hablarles con tierna vehemencia, con habilidad persuasiva, con insinuaciones que despertarían su atención y la dirigirían hacia la verdad religiosa como centro de interés y como norma de vida. Premiaba a los niños con obsequios, en verdad pobres como él era pobre, sencillos como él lo era, pero atractivos para su tierna edad y útiles para despertar la piedad infantil como estampitas, medallitas, escapularios, rosarios”.¹³

”La Hermana Rafaela Antonell Escayola, quien trató al Padre Coll antes y después de ingresar a la Congregación nos relata: “Durante la cuaresma preparaba todos los días de once a doce a las niñas de primera comunión, y de una a dos a los niños y niñas que no habían de comulgar, asistiendo, aun cuando no era Coadjutor, a la parroquia y estableciendo desafíos catequísticos entre las niñas. Solía llevar pedazos de pan en el bolsillo. Preguntado para qué los llevaba consigo, respondía: “Son primicias de los pobres”... En el confesionario no daba preferencia a nadie, prefería a los niños, a los cuales limpiaba los mocos con el pañuelo y hacía muchas caricias...”¹⁴

En la primera Crónica manuscrita de la que fue autor Don Joaquin Soler y que se valió de los servicios de la primera secretaria general Hermana Dominga Victori Badosa se afirma: “Dedicado el Rdo. P. Francisco Coll, Dominicó, conforme al espíritu de la Orden de Predicadores, a evangelizar los pueblos, y propagar su predilecta devoción del Santísimo Rosario, vio que una de las principales causas de la corrupción de costumbres era la ignorancia, especialmente de la doctrina cristiana. Por otra parte, deseoso no sólo de la conversión de los pecadores, sí que también de la perseverancia y perfección de las doncellas virtuosas, había tenido ocasión de ver que no pocas de éstas, deseaban retirarse del mundo y cooperar al bien del prójimo con sus obras de caridad, pero que la carencia de medios les impedía entrar en la Religión.

Habiendo pues, consultado con Dios y María Santísima y aconsejándose con sujetos llenos de celo por la gloria de Dios y el bien de la sociedad, concibió el santo proyecto de iniciar una asociación religiosa que abrazara los dos objetos, esto es, la santificación de tales jóvenes por medio de la vida religiosa y la observancia de la Regla de la Tercera Orden del Padre Santo Domingo y la buena educación de las niñas, bajo la dirección de aquéllas.”¹⁵

A través de una petición del Ayuntamiento y del cura párroco de Menargues, descubrimos la valoración que tenía la obra del Padre Coll y la labor desempeñada por las Hermanas: “El Ayuntamiento y cura párroco de Menargues dicen que deseando una buena educación a las niñas de aquel pueblo, el P. Coll les ha ofrecido dos o tres hermanas de su Instituto, y como se persuaden que éstas les darían una instrucción más esmerada y religiosa que ninguna otra maestra destinada